

1.- El Origen de la Navidad

Lo que llamamos "Navidad" es el resultado de una mezcla de tradiciones paganas muy coloridas e interesantes. El solsticio de invierno es el momento en que el sol alcanza su cenit en el punto más bajo. A partir de ese momento, la duración de los días comienza a alargarse hasta el solsticio de verano que el sol alcanza su cenit en el punto más alto para comenzar los días a acortarse nuevamente. Es comprensible entonces que para las culturas agrícolas, el solsticio invernal fuera un importante acontecimiento cósmico. Se registran así ancestrales festejos desde tiempos remotos. No desaparecieron estos rurales con el advenimiento del urbanismo, sin embargo, estos adquirieron características diferentes. Así, la fecundidad celebrada por los campesinos, en la ciudad se reinterpreto como prosperidad y riqueza. En la antigua Grecia, el culto a Dionisos, cuyo origen se halla en la fusión de la mitología helena y egipcia, era la divinidad del vino, la vegetación y la fecundidad. Pero también de la muerte, de los mundos subterranos (en tanto se creía que el mundo de los muertos se hallaba debajo de la tierra y controlaba la fertilidad). Se sabe que en el siglo IV a.C., en el calendario de Bitinia el mes consagrado a Dionisos comenzaba el 24 de diciembre. Dos de las festividades dedicadas a Dionisos se celebraban alrededor del solsticio invernal: las Dionisiacas de los campos y las Leneas. El sentido de estas fiestas tenía que ver con la fecundidad y la prosperidad. El ciclo dionisiaco, fue asimilado por el cristianismo, por lo tanto la navidad se situó en el solsticio de invierno. Del mismo modo, la Pascua de Resurrección, en primavera, coincide con otras dos celebraciones en las que el carácter era el festejo de la resurrección de la naturaleza. Cronos (Saturno), fue también una antigua divinidad rural. En efecto fue un dios agricultor y en particular, vinicultor. Los festejos romanos en honor a Saturno duraban aproximadamente una semana. Se realizaban ceremonias religiosas pero también festejos y banquetes. Durante la fiesta, se olvidaban las diferencias sociales, los señores agasajaban a los esclavos y los ricos convidaban a los pobres.

En el antiguo Egipto, durante el solsticio de invierno, la imagen de Horus, como niño recién nacido, era sacada del templo para ser adorada por las masas. Se lo representaba como a un niño recién nacido y con un disco solar en su cabeza. Entre los griegos también lo adoraron con el nombre de Harpócrates. En síntesis, Horus, hijo de una virgen (Isis) nace en el solsticio invernal.

Los dioses solares son siempre salvadores de los hombres, redentores, cargan con sus culpas, mueren injusta y violentamente, pero luego resucitan. Shiva, entre los hindúes, ingiere una bebida envenenada que había surgido del océano con el objeto de causar el fin del universo. Shiva se autoinmola para salvar al mundo, pero luego, vuelve a la vida.

Para empezar, en los albores de la era cristiana nadie estaba seguro de la fecha en que había nacido Jesús. Era evidente que en diciembre y enero se daban -y se dan- las temperaturas más bajas (hasta 0,1 bajo cero, en grados Celsius) y las precipitaciones más altas (hasta 187 milímetros), de tal manera que resultaba imposible que los pastores durmieran a cielo descubierto mientras cuidaban el ganado, según escribió san Lucas -médico sirio convertido al cristianismo muchos años después de la desaparición de Jesús-, pues durante esta época, incluido febrero, hombres y ganado pernoctaban bajo techo. Era entonces absurdo que el censo de población -decretado por Quirino, gobernador de Siria (1)- se llevara a cabo durante estas fechas, en medio del frío, la lluvia, y los caminos anegados y resbaladizos que harían imposible el desplazamiento de los miles de peregrinos que se dirigían a sus lugares de origen, como el caso de José y María.

Así pues, se comenzó a especular con las fechas: 16 o 20 de mayo, 9, 19 o 20 de abril, 29 de marzo o 29 de septiembre... hasta que en el año 334 el Papa Julio I dictaminó que Jesús había nacido el 25 de diciembre, y punto. No era fecha escogida al azar pues -como nos indica Desmond Morris en Tradiciones de Navidad- coincidía con las festividades que se realizaban en muchos pueblos durante el Solsticio de Invierno: las ceremonias vikingas en honor de Odín, las Saturnalias romanas, el nacimiento del dios Indoiraní Mithra, etc. De ahí que el nacimiento del Jesús El Cristo haya sido fácilmente asimilado al retorno del sol, al regreso de la luz.

Lo cierto es que la Navidad parece haberse originado en Roma, y la constancia más remota de su celebración data del año 336 [de nuestra era]. La costumbre se difundió por todo oriente y occidente, hasta que la Iglesia de Jerusalén la adoptó oficialmente a mediados del siglo V.

Hasta el siglo IV de nuestra era, la figura de Cristo no fue oficialmente considerada persona divina (Concilio de Nicea). Aproximadamente, entre los años 354 y 360 se estableció la noche del 24-25 de diciembre, en coincidencia con el día que los romanos festejaban el "Nacimiento del sol invencible" y de esta manera, se sincretizó un culto popular, asimilando el solsticio del invierno al nacimiento de Cristo.

En un principio, la navidad era un festejo modesto, fiel a sus orígenes campesinos. La transformación se advierte a partir del siglo VIII, en donde paulatinamente se impone la fastuosidad litúrgica, el adorno de los templos y representaciones teatrales del nacimiento en Belén.

"En cierto sentido, el comienzo de la Navidad fue gradual, y solo hubo que cambiarle el nombre a una conmemoración que se había estado celebrando por siglos antes de Cristo a finales de diciembre, y que incluía jolgorios y comilonas paganas semejantes como parte de las fiestas del solsticio invernal del hemisferio norte. [...]"

"La inclusión del nacimiento de Cristo en esos festejos paganos desenfrenados no debió tropezar con la oposición de la jerarquía eclesiástica, que parecía menos interesada en la verdad o en la pureza teológica que en la oportunidad de aumentar sus rebaños y, con ello, su poder. [...]"

"Poco extraña que los puritanos de Escocia, Inglaterra y Nueva Inglaterra procuraran abolir la Navidad en el siglo XVII, denunciándola como una continuación de 'las vanidades y excesos propios del paganismo'."

"Por consiguiente, esos llamamientos anuales para que la gente 'convierta de nuevo a Cristo en la figura central de la Navidad' son vacíos; la verdad es que él nunca ha sido parte de ella por voluntad propia."

EL ARBOL DE NAVIDAD

Otro elemento pagano de la navidad es el árbol, ya que como hemos visto anteriormente, muchos pueblos les rendían culto a un puñado de árboles considerados sagrados por distintos motivos. El más común, desde Grecia hasta Noruega era el roble, pero con el devenir del cristianismo se cambió al inmovible roble por el abeto pues, según los misioneros, la forma triangular de la enramada correspondía al Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Este tres mágico caló muy bien en todas partes ya que era un número venerado por muchos pueblos miles de años antes de la venida de Jesús, y de esta manera bastante singular se impuso el abeto y con el correr de los siglos el pino.

Y ya que estamos en el tema de los árboles, durante esta fecha se había convertido en una costumbre milenaria el adornarlos con piedras pintadas y telas de colores, con el doble propósito de "vestir" a los árboles que se habían quedado "desnudos" tras el otoño, esto es sin su respectivo "espíritu", y por otro lado lograr que el "espíritu" que había escapado de los árboles regresara a dar sus frutos en primavera, como efectivamente sucedía para regocijo de todos.

Buena parte de la tradición del árbol de Navidad se origina en una leyenda europea: se dice que durante una fría noche de invierno, un niño buscaba refugio. Lo recibieron en su casa un leñador y su esposa y le dieron de comer. Durante la noche, el niño se convirtió en un ángel vestido de oro: era el niño Dios. Para recompensar la bondad de los ancianos, tomó una rama de un pino y les dijo que la sembraran, prometiéndoles que cada año daría frutos. Y así fue: aquel árbol dio manzanas de oro y nueces de plata.

Por su parte, los germanos vestían sus árboles en invierno (cuando perdían hojas) para que los espíritus buenos que en ellos habitaban regresaran pronto. Los adornos más comunes eran manzanas o piedras pintadas. Se dice que éste fue el origen de los adornos. Las bolas de cristal se incorporaron alrededor del año 1750 en Bohemia. La costumbre del árbol se extendió por Europa y América durante el siglo XIX.

SANTA CLAUS

Pero Santa Claus o Papa Noel como figura emblemática de la navidad, tal como la conocemos actualmente, tiene su origen en la creación de dos escritores neoyorquinos y su popularidad se debe a la publicidad que oportunamente hiciera Coca-Cola. Un

dibujante satírico, Thomas Nast, entre 1863 y 1886, creó progresivamente la imagen básica de Santa Claus a través de sus ilustraciones publicadas en la revista Harper's.

Cuando ya se hubiera hecho popular, Santa Claus llegó a Gran Bretaña a mediados del siglo XIX y de allí a Francia, donde se fundió con el Bonhomme Noël. De allí que en algunas tradiciones se lo llame Papá Noel. La imagen actual de Santa Claus/Papá Noel surge de un famoso aviso de Coca-Cola, que en 1931 le encargó a Haddon Sundblom que modificara el personaje de Nast para hacerlo más atractivo y creíble.

Otro elemento pagano es, por supuesto, Papá Noel, que en un principio se trataba del Abuelo Invierno al que los vikingos agasajaban para que fuera benévolo, y llegado el momento, partiera sin resentimiento para dar paso a la nueva vida. Una vez cristianizados y, siguiendo la costumbre vikinga, los bretones los denominaron Viejo Padre Navidad: uno de ellos se disfrazaba del personaje y con gran alegría el pueblo le ofrecía de comer y de beber en abundancia hasta su partida.

Con el tiempo, el Padre Invierno o Papá Noel, se confundió con San Nicolás, el obispo de Mira, que era un hombre sumamente rico nacido en lo que hoy es Turquía y famoso por su generosidad con los más pobres, en especial con los niños. Resulta a que aquel hombre que se transformó en obispo, y más tarde en santo, los holandeses le tomaron particular cariño y lo llamaron en su lengua Sinter Klaas (San Nicolás), y con este nombre pasó a América, más específicamente a Nueva Amsterdam, que luego los ingleses bautizaron como Nueva York. Con el tiempo y las aguas navideñas, Sinter Klaas se transformó en el famoso Santa Claus (jo jo jo), es decir en Papá Noel, esto es, en el Padre Invierno.

LOS RENOS

Y a propósito de este personaje, los lapones constataban cómo cada vez que estaba por llegar el (Padre) invierno, los renos empezaban a bajar en manadas desde las montañas hasta los valles menos azotados por los vientos gélidos. Sabedor de esta leyenda -o al menos así lo supone Desmond Morris-, el poeta Clement Moore incorporó a los renos a su famoso poema "Una visita de San Nicolás", allá por 1824. Desde entonces los renos han precedido el carruaje de Papá Noel, y se teme que Rodolfo el reno, que tenía la nariz roja como un tomate, era parte del séquito. **Rodolfo el Reno** no es parte de la historia original de la Navidad, es una creación de Montgomery Ward, una cadena de tiendas departamentales.

EL PAVO

Por su parte los americanos contribuimos a la Navidad con el pavo -del que los aztecas tenían grandes criaderos- que fue introducido en Inglaterra por David Strickland, razón por la cual obtuvo el derecho a poner como centro de su escudo familiar un pavo macho. Sin embargo de ello, durante años -confundiendo el pavo de América con la gallina de Guinea- se creyó que habían sido los turcos quienes habían introducido el pavo en Inglaterra, de ahí su nombre en inglés: turkey (turco).

EL PESEBRE

Al parecer, lo único verdaderamente cristiano de la Navidad es Jesús "El Cristo", y el pesebre, que fue incorporado por san Francisco, con animales vivos y personajes disfrazados, en el año 1224, para imitar la forma en que se celebraba la Navidad en Tierra Santa. Desde esa fecha, muchas casas nobles de Europa empezaron a competir entre ellas para diseñar el mejor pesebre cada año, hasta llegar a excesos verdaderamente surrealistas. Luego, esta costumbre se trasladó a América en donde se incorporaron figurillas de alpacas, cóndores, tapires y caimanes, amén de indios pastores, ángeles negros, ídolos precolombinos, así como chamanes amazónicos o emperadores incas en sustitución de algún Rey Mago, por lo general Gaspar.

La escena que representa el nacimiento de Cristo se fue completando con el paso del tiempo. A principios del siglo IV se representaba a Cristo en un pesebre y había solamente una vaca y un asno. A fines del siglo IV se agregó una estrella. La Virgen María, recién a partir del año 431, con el Concilio de Efeso, apareció en el centro de la imagen. Fue San Francisco de Asís quien popularizó la costumbre de armar un pesebre. En su viaje a Belén, en el año 1220, quedó asombrado por la manera en que se celebraba allí la Navidad. Entonces, cuando regresó a Italia, le pidió autorización al Papa Honorio III para representar el nacimiento de Jesús con un pesebre viviente. A partir de ese momento, la tradición se extendió por Europa y luego por el resto del mundo.

LOS REYES MAGOS

A propósito de éste último, Melchor (soberano persa), Gaspar (rey de la India) y Baltazar (jeque de Arabia), fueron "interpretados" por el ecumenismo de la Edad Media, como Melchor (europeo: a caballo), Gaspar (asiático: sobre un camello) y Baltazar (africano: a lomo de elefante) con el propósito de que "cada rey representara a una parte de la Tierra hasta entonces conocida", según señala el antropólogo Segundo Moreno.

Los **Reyes Magos** han sido personajes que a lo largo del tiempo se ha modificado para acomodar a la historia. En el siglo IV fueron dos, cuatro, seis, doce y hasta 60. Baltazar fue blanco hasta el siglo XVI, después se lo representó de raza negra por necesidades estratégicas de la iglesia.

ARTABAN, EL CUARTO REY MAGO

El zigurat de Borsippa, con sus altos muros y siete pisos, era el punto de encuentro de los cuatro reyes e inicio de la travesía conjunta. Hacia allí acudía Artabán, con un diamante protector de la isla de Méroe, un pedazo de jaspe de Chipre, y un fulgurante rubí de las Sirtes como triple ofrenda al Niño Dios, cuando topó en su camino un viejo moribundo y desahuciado por bandidos: interrumpió el rey su viaje, curó sus heridas y le ofreció el diamante al viejo como capital para proseguir el camino. Llegado a Borsippa, sus compañeros de viaje habían partido.

Continuó en soledad en pos de su destino, pero arribado a Judea, no encontró ni a los Reyes ni al Redentor, sino hordas de soldados de Herodes degollando a recién nacidos: a uno de ellos, que con una mano sostenía a un niño y en la otra blandía afilada espada, ofrece el rubí destinado al Hijo de Dios a cambio de la vida del niño. En esta actitud es sorprendido: es apresado y encerrado bajo llave en el palacio de Jerusalén.

Treinta años duró el cautiverio, y fueron llegando ecos de los prodigios, consejos y promesas de un Mesías que no era sino el Rey de Reyes al que fue a adorar. Con la absolución y errando por las calles de Jerusalén, se anunció la crucifixión de Jesucristo; encamina sus pasos al Gólgota para ofrecer la adoración largamente postergada, cuando repara en un mercado en el que una hija es subastada para liquidar las deudas su padre. Artabán se apiada de ella, compra su libertad con el pedazo de jaspe, la última ofrenda que le quedaba es ofrecida y Jesucristo muere en la Cruz: tiembla la tierra, se abren los sepulcros, los muertos resucitan, se rasga el velo del templo y caen los muros. Una piedra golpea a Artabán y entre la inconsciencia y la ensoñación, se presenta una figura que le dice: "Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, estuve desnudo y me vestiste, estuve enfermo y me curaste, me hicieron prisionero y me liberaste". Desorientado y exhausto pregunta: "¿Cuándo hice yo esas cosas?", y con la misma expiración recibe la respuesta: "Lo que hiciste por tus hermanos, lo hiciste por mí". Con él se elevó a los mismos cielos que en su juventud le guiaron en pos del Destino finalmente alcanzado.

En realidad, pese a que en algunos lugares se atribuye esta leyenda a antiguos textos, su origen es mucho más cercano y no tiene ninguna base bíblica. **Artabán** es un personaje ficticio protagonista del cuento navideño *The Other Wise Man* (El otro rey mago), escrito en 1896 por Henry van Dyke (1852 – 1933), teólogo presbiteriano estadounidense.

Cuenta el relato que Artabán era el cuarto Rey Mago que encaminó sus pasos hacia Occidente, siempre guiado por el fulgurante mapa celestial, en busca del niño Jesús. El nombre "Artabán" proviene del persa y corresponde a cuatro reyes partos, así como a un hermano de Darío I y un general de Jerjes.

LOS REGALOS

La costumbre de hacer regalos en Navidad se basa en el precedente de Jesús, cuando le regalaron oro, incienso y mirra. Lo cierto es que la gente había estado intercambiando regalos los días 25 y 26 de diciembre durante siglos antes de Cristo con motivo de las fiestas del solsticio. Los antiguos romanos lo hacían en las saturnales, las fiestas en honor del Sol.

"En cualquier caso, entonces no hubo un intercambio de regalos, sino que los reyes magos hicieron regalos a Jesús, como era la costumbre en la época cuando se visitaba a personas relevantes. Al fin y al cabo, como muestra el evangelio de Mateo, ellos se interesaron en Jesús por tratarse del futuro rey de los judíos.

LA ROSCA DE REYES

Después que los Reyes adoraron a Jesús, un ángel les avisó que no regresaran donde Herodes y ellos regresaron por otro camino. Herodes, al enterarse que había nacido el Rey que todos esperaban, tuvo miedo de perder su puesto y ordenó matar a todos los niños menores de dos años, entre los cuales se encontraría dicho Rey. La Sagrada Familia huyó a Egipto y el niño Dios se salvó.

Los primeros cristianos tomaron un poco de esta tradición y la mezclaron con la historia de la visita de los Reyes Magos para la celebración de la Epifanía: cambiaron el pan ázimo por pan de harina blanca y levadura, cocida en forma de rosca, endulzándolo con miel y adornándolo con frutos del desierto, como higos, dátiles y algunas nueces.

Para los cristianos, la forma circular de la rosca simboliza el amor eterno de Dios, que no tiene principio ni fin. Los confites son las distracciones del mundo, que nos impiden encontrar a Jesús. El muñequito escondido dentro de la rosca simboliza al Niño Jesús, que los Reyes no encontraban porque la estrella desaparecía.

Esta costumbre de los cristianos de Palestina llegó a Europa y posteriormente a América. En México, el que encuentra el muñequito de la rosca se convierte en el centro de la fiesta: se le pone una corona hecha de cartón y cubierta de papel dorado y se le da el nombramiento de *padrino del Niño Jesús*. El padrino deberá vestir con ropas nuevas a la imagen del niño Jesús, del Nacimiento, y presentarlo en la Iglesia el 2 de febrero, día de la Candelaria. Después hará una fiesta con tamales y atole.

LAS TARJETAS NAVIDEÑAS

Las tarjetas de navidad no empezaron a utilizarse hasta la década de 1870, aunque la primera de ellas se imprimió en Londres en 1846.

EL CALCETÍN NAVIDEÑO

La Media o Calcetín de Navidad, es una bolsa con forma de calcetín que los niños cuelgan la víspera de Navidad para que **Santa Claus** la pueda llenar con pequeños juguetes, dulces, frutas, monedas u otros pequeños regalos cuando llegue. Tradicionalmente, la media es **colgada en la repisa de la chimenea**, pero, puesto que muchas casas contemporáneas no tienen chimenea, las medias serán colgadas en prácticamente cualquier sitio.

La tradición se inició en Alemania. Originalmente los niños simplemente usaban uno de sus calcetines de diario, pero finalmente se crearon medias de navidad especiales con este propósito. Hoy, las tiendas tienen una tremenda variedad de estilos y tamaños de medias de navidad y éstas son también una artesanía casera popular.

Muchas familias crean sus propios calcetines con el nombre de cada miembro de la familia pegado a la media para que Santa sepa a qué miembro de la familia pertenece cada media.

Historia:

Como todas las buenas leyendas, la historia de la media de Navidad tiene varias versiones. Es difícil situar exactamente cómo empezó la tradición de las medias de Navidad. Esta es una de las versiones más populares.

Había una vez un padre con tres preciosas hijas. Aunque las hijas eran simpáticas y fuertes, el padre estaba desesperado por que tuvieran Buenos matrimonios porque no tenía suficiente dinero para pagar sus dotes. Un día, **San Nicolás de Myra** (San Nicolás de Bari) pasaba por su pueblo y escuchó a los locales discutiendo sobre la situación apremiante de estas pobres niñas. San Nicolás sabía que el padre estaría muy orgulloso por recibir un regalo indiscutible. Por lo que esperó hasta que oscureciera, fue a hurtadillas a la casa del hombre y dejó caer tres bolsas de monedas de oro por la chimenea.

Las hijas habían pasado la tarde lavando la ropa y colgaron sus medias en la chimenea para que se secaran. Las monedas de oro cayeron en las medias, una bolsa para cada hija. Por la mañana, se despertaron para encontrarse con suficiente dinero para tener suficiente dote cada una de ellas y se casaron bien y felices. Al propagarse la generosidad de San Nicolás, otros empezaron a colgar sus medias en la chimenea, esperando tener un regalo similar.

Hay mucho debate acerca de cuándo los niños americanos empezaron a colgar sus calcetines en la chimeneas en la víspera

de Navidad. Algunos le dan crédito a la idea de **Thomas Nast**, quien dibujó calcetines en la repisa, en sus ilustraciones para una historia de George Webster llamada "*Santa Claus and His Works (Santa Claus y sus Trabajos)*". Pero mientras Nast creó la imagen moderna popular de Santa Claus con barba blanca, vestido de rojo, con botas y jovial, no puede ser responsabilizado por la tradición de las medias. Ello es debido al famoso poema de **Clement Clark Moore**, "*A Visit from St. Nicholas (Una visita de San Nicolás)*", escrita 64 años antes. Y como cualquier aficionado a la Navidad conoce, ese poema incluye las siguientes inmortales líneas:

Los calcetines fueron colgados en la chimenea con cuidado con la esperanza de que San Nicolás estuviera pronto por ahí.

Como la mayoría del vestuario Americano, **las medias Navideñas probablemente llegaron a través del océano con las generaciones de inmigrantes**. Quizás algunos católicos conocieran la leyenda de San Nicolás. Quizás algunos holandeses transformaran su tradición de poner fuera sus zuecos llenos de pajitas para los renos de Santa. Los niños italianos trajeron la idea de de poner sus zapatos para **La Bufana**, la bruja Buena. Y en la tradición clásica Americana, todas estas leyendas y vestimentas se mezclaron todas (junto con algunas ideas desarrolladas en casa) y desde entonces se convirtieron en una parte esencial de cómo celebramos la Navidad.

LA ESTRELLA DE BELÉN

La **Estrella de Belén** fue el supuesto astro que guió a los supuestos Reyes Magos al supuesto lugar del nacimiento de Jesucristo. El Evangelio de Mateo menciona que los Reyes Magos vieron aparecer por el Oeste la **Estrella de Belén**, aunque no aclara si se trataba de un planeta, una estrella o cualquier otro fenómeno astronómico o astrológico. Según los escritos, los sabios viajaron siguiendo la estrella, y esta se detuvo sobre el lugar en el que Jesús había nacido. A pesar que es imposible que un astro marque un lugar tan concreto como un pesebre, se han sugerido diversas explicaciones sobre este hecho, lo más probable es que el pasaje bíblico sea solo una metáfora referida a los supuestos hechos. Fuera lo que fuese, los Reyes Magos lo asociaron al **Rey de los Judíos**. De haber sido astrólogos griegos o romanos podrían haber asociado la estrella de Belén con Júpiter, el planeta rey, y Régulo, la estrella rey. O si venían de Babilonia, lo podrían haber asociado el planeta Saturno (Kaiwanu). En todo caso, bien podría tratarse de la estrella Sirio, a la que apuntan los "tres reyes" del cinturón de la constelación de Orión.